

PERSPECTIVAS



SOMOS NATURALEZA CRUCES ENTRE ARTE, EDUCACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

MARÍA JESÚS OLIVOS ACHURRA

Magíster en Arte y Educación, un enfoque constructorista, Universidad de Barcelona. Licenciada en Artes, Universidad Finis Terrae. Actualmente es Coordinadora en Educación en la Fundación Mar Adentro.

“Todo era importante en el gran enredo de la vida. No existía ningún fragmento desconectado, pensó. Los organismos más diminutos pertenecían a esa red tanto como los seres humanos ¿por qué debería considerarse el hombre más valioso que una partícula infinitamente pequeña de la gran unidad de la creación? se preguntaba. El cosmos, decía empleando el término de Humbolt, estaría incompleto sin el hombre, pero también sin la más mínima criatura transmicrocópica.”

Andrea Wolf. 2017. La invención de la naturaleza. Pg. 389.

¿Cómo volvemos a celebrar la lógica de lo vivo? Es imprescindible volver al cuerpo, sabernos experiencia, para comprender que formamos parte de una gran red de ecosistemas y que somos solo un eslabón.

La pandemia ha puesto en evidencia la necesidad de re-inventarnos, repensar las maneras de cómo nos relacionamos entre nosotros/as y el medio ambiente. Nos exige aprender a trabajar en colaboración y ser resilientes, para así enfrentar la incertidumbre ante una crisis climática que nos afecta en múltiples dimensiones (biológica, ambiental, social y cultural). Por esta razón me parece importante entender y recalcar que nosotros también somos naturaleza, visualizar que “somos parte de una vida generosa y creativa, y como tales podemos participar en la aventura de imaginar una transición ecológica amable para la naturaleza y para nosotros.”¹

Desde esta mirada, la crisis puede convertirse en una gran oportunidad para descubrir nuestra capacidad creativa de resiliencia y adaptación. Somos naturaleza, poseemos un potencial creador que tal vez aún no somos capaces de vislumbrar.

En el mundo del arte, ya desde los años 60' diversos artistas buscaban volver a conectarse con la naturaleza y generar conciencia sobre nuestra relación con ella. En esos tiempos la desmaterialización del arte y la aparición de la performance, trasladaron el arte fuera de los museos y galerías para transformarse en una herramienta de transformación social. De ahí en adelante el arte comienza a atravesar otros campos como la educación y el activismo en distintos ámbitos, entre ellos el ecológico y el movimiento feminista.

1

Revista Ambianta. 2018. Educación ambiental y transición ecológica. María Novo. Cátedra Unesco de educación ambiental y Desarrollo Sostenible de la UNED. Pg. 32.

2

ONU, 1973. Pg. 5

3

Gil, J. (2009) *Pensamiento artístico y estética de la experiencia: repercusiones en la formación artística cultural*, Cuadernos Grises. 4, 93 - 115. Pg. 17

4

Varela, F., Thompson, E., Rosch, E. (1997), *El cuerpo presente (segunda edición)*, Barcelona: Gedisa, S.A. Pg. 17

En la misma época, el año 1972 se lleva a cabo en Estocolmo un primer encuentro internacional de gran magnitud dedicado a la problemática ambiental, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el medio ambiente, donde se establece que es indispensable una educación ambiental. Unos años después se crea el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA) en Belgrado, convocado por la Unesco, el cual fija metas, objetivos y procedimientos de este movimiento educativo que aborda el tema de los modelos económicos y sus repercusiones ecológicas y sociales.²

Hoy, treinta años después, gran parte de las problemáticas que movilizaron a algunos movimientos artísticos y de educación ambiental siguen vigentes, con la diferencia de que en estos días el cambio climático es una realidad. Para lograr la transición ecológica no se trata solo de un cambio energético; es insuficiente si no va acompañado de cambios profundos en el imaginario colectivo, para de esta manera desaprender prácticas y lenguajes que se basan en un sistema de valores dominantes, que pone en un mismo plano los bienes materiales, los bienes culturales y los espacios naturales. Por esta razón arte, educación y medio ambiente unidas pueden ser un instrumento transformador de conciencia y de valores socio-ambientales. La sinergia de estos tres mundos pueden despertar formas de vivir, producir y consumir acordes con la equidad y los límites del planeta.

¿Puede el arte construir realidad, crear otras formas de relacionarnos con el medio ambiente?

En principio, la educación supone un cuidado por el otro y una práctica basada en la escucha y el intercambio; involucra los afectos, la reflexión y la posibilidad de generar cambios sociales. Por otro lado, el arte se entrelaza con la educación aportando desde el pensamiento divergente, la experiencia estética, la re-significación del error, el desarrollo de la subjetividad y la producción cultural. Y en la frontera -o más bien en las grietas- emergen proyectos colaborativos artístico-educativos que borran límites geográficos y generan alternativas para hablar nuevos idiomas y cuestionar las relaciones de poder.

Si lo llevamos a la educación ambiental, las metodologías artísticas pueden ayudar a facilitar un conocimiento holístico para tomar conciencia de nuestra dimensión ecológica y sembrar el compromiso por el cuidado de todo lo vivo. Que cada quien comprenda su papel en el entramado social y ecológico y lo asuma desde el espíritu de colaborar en el bien común.

A continuación, me gustaría abordar dos dimensiones del proceso creativo en el arte, que significan un aporte a la educación ambiental y que van de lo individual a lo colectivo. Estas son el valor de la experiencia estética y el potencial transformador del arte colaborativo.

I. Experiencia estética

La experiencia estética invita a “poner en juego el riesgo perceptivo; afirmar el cuerpo, los sentidos y las sensaciones en una dimensión tan reflexiva como pre-reflexiva”³ (Gil, 2009: 98). El sujeto aprende del mundo a partir de su relación con él; de posicionarse, de tocar, percibir.

Desde las ciencias cognitivas Francisco Varela (1997) sostiene que “la cultura científica occidental requiere que veamos los cuerpos no sólo como estructuras físicas sino como estructuras vividas y experienciales. Es decir como “externos” e “internos”, como biológicos y fenomenológicos”⁴

Todo el tiempo estamos interpretando lo que experimentamos, de manera más consciente o menos consciente. La experiencia estética es la que hace que existan experiencias más significativas que otras, y por lo tanto más conscientes. Es un lugar en potencia, voluntad de asombro y experimentación. La frescura de la vivencia abre la posibilidad de dejarse afectar, y en la apertura con el mundo dar espacio a nuevos significados.

Sin embargo, no basta con tener conciencia del habitar individual, somos seres sociales y vivimos en constante relación con otros. Todos/as tenemos diferentes percepciones de la realidad que responden a distintas formas de estar-en-el-mundo.

II. Arte Colaborativo

El arte colaborativo es una vertiente del arte que surge en los años 60' en Europa y países nórdicos, y luego se manifiesta en Latino América en los años 90' junto a la educación popular propuesta por Paulo Freire.

Es un arte centrado en un contexto que busca crear procesos colaborativos y de negociación entre diversas redes locales, en base a temáticas que surjan de la misma comunidad en torno a su territorio. Por medio de prácticas artísticas, uno de sus enfoques es crear espacios de aprendizaje colectivo, así como también narrativas que visibilicen tensiones o multiplicidades de una misma comunidad, a partir de los significados individuales y colectivos. Bajo este marco, el arte colaborativo puede ser también una manera de generar conciencia sobre el impacto de la crisis climática en nuestra realidad más cercana. Construir sentido de pertenencia a una comunidad y a un ecosistema y de esta manera identificar aquello que se quiere proteger y preservar.

Finalmente el cruce de arte, educación y medio ambiente es una invitación a apostar por lo invisible; los cuidados, la escucha, el encuentro, la creatividad y el juego. Se trata de la lógica de lo vivo. Si nos arriesgamos a re-pensarnos en colectivo, con todo lo que esto implica y abrimos a re-aprender el mundo, cómo nos relacionamos con él, retornando al cuerpo y a la experiencia, puede ser un buen punto de partida hacia la transición ecológica.

Es difícil abordar la incertidumbre, por esta razón el arte como plataforma interdisciplinar, abierta a la experimentación, la colaboración y el placer de descubrir e imaginar mundos posibles, junto con la educación ambiental al comprendernos parte de un ecosistema, unidas pueden ser de gran ayuda para descubrir herramientas de resiliencia y adaptación a la crisis climática, en busca de un buen vivir. Somos naturaleza, formamos parte de una gran red de vida generosa y creativa que nos invita a escuchar, experimentar y observarla con atención. ■

